

Documento Temático

RESUMEN

El documento presenta el pensamiento actual y la investigación actualizada, y proporciona algunos ejemplos de cómo la educación puede contribuir a la prevención de la violencia.

Prevención del Extremismo Violento

Introducción a la educación y la prevención del extremismo violento

Sigue habiendo un consenso limitado sobre cómo definir el extremismo violento. Este documento destaca algunos de los conceptos y definiciones comúnmente utilizadas, aunque la INEE no adopta ninguna particular.

¿Qué es el extremismo violento?

Se define como extremismo violento al uso de la violencia con compromisos ideológicos, para alcanzar objetivos políticos, religiosos o sociales (Atran, 2015). Tales actos violentos pueden ser llevados a cabo por cualquier individuo o grupo de diversas creencias e ideologías.

Por medio de actos motivados por razones políticas, sectarias o terroristas, el extremismo violento impacta en la sociedad de muchas maneras, ya sea a nivel mundial, nacional o local. El extremismo violento, a menudo dirigido de forma intencional contra ciudadanos comunes, desestabiliza a las comunidades pacíficas. Esto conduce a los gobiernos a responder con duras medidas de seguridad, que a menudo van dirigidas a determinados grupos sospechosos de causar los ataques. La alteración del discurso local y global sobre las medidas de seguridad lleva a la aceptación más generalizada de este tipo de medidas. Esto puede tener repercusiones más amplias en el ciclo de la violencia constante.

El aumento del extremismo violento en las últimas cinco décadas (Our World in Data, 2016) está afectando a las leyes y políticas migratorias en muchos países del mundo, fomenta el aumento de la intolerancia y el prejuicio contra determinados grupos, y erosiona la cohesión social, aun en sociedades estables. El aumento de medidas de seguridad contra grupos específicos puede exacerbar aún más la intolerancia e incitar respuestas violentas.

La comprensión comúnmente equivocada sobre dónde se producen los ataques terroristas con mayor frecuencia también alimentan un mayor malentendido. Mientras que los ataques terroristas se llevan a cabo en todo el mundo, están muy concentrados geográficamente en pocos países. Por ejemplo, aunque los ataques terroristas ocurrieron en 104 países en 2016, el 55% de todos los ataques tuvieron lugar en cinco países (Irak, Afganistán, India, Pakistán y Filipinas) y el 75% de todas las muertes debidas a ataques terroristas se produjeron en cinco países (Irak, Afganistán, Siria, Nigeria y Pakistán) (Departamento de Estado de los Estados Unidos, 2017). Es importante revisar la bibliografía

y la información disponible, así como comprender los conceptos clave, antes de hacer suposiciones sobre dónde ocurren dichos ataques con mayor frecuencia y cómo evitar que se produzcan.

La radicalización

La radicalización es la acción o proceso mediante el cual las opiniones y el comportamiento de un individuo se vuelven notablemente diferentes a los de mayoría de las personas que lo rodean (Davies, 2008). Las opiniones o posiciones radicales están a menudo asociadas con la defensa de cambios políticos o sociales, ya sean parciales o totales (Oxford English Living Dictionaries, 2017). Mantener opiniones o creencias radicales no es necesariamente dañino. Sin embargo, se habla de “extremismo violento” cuando una persona o grupo utiliza la violencia para justificar o lograr los cambios deseados (Christmann, 2012).

No existe un consenso generalizado o entendimiento común respecto a las causas de la radicalización y sobre el punto en que ésta se vuelve problemática. A veces, las opiniones radicales se consideran dañinas sólo cuando infringen las libertades de los demás, ya sea por medio de la violencia física o verbal. En otras ocasiones, incitar a la violencia, o incluso sólo tener puntos de vista extremos, se considera dañino y problemático. Las opiniones sobre este tema, que se relacionan con la libertad de pensamiento y expresión, varían ampliamente según el país, la cultura, el contexto y la opinión individual.

Lo que está claro es que es necesario hacer mucho más para comprender la relación entre la radicalización y el extremismo violento, el proceso de transición que lleva del uno al otro, y para clarificar los términos y conceptos que se utilizan para describir estos temas. En este informe presentamos sólo las ideas y definiciones actuales, que en su mayoría se enfocan en la exploración de los factores que influyen en los grupos o individuos para radicalizarse y generar violencia.

Motivaciones o factores de atracción, y los procesos individuales

Una forma de conceptualizar los factores que pueden conducir a la radicalización o al extremismo violento es la idea de las influencias que incitan o atraen .

Las motivaciones o factores de atracción pueden incluir: la marginación, desigualdad, discriminación, persecución o percepción de la misma; negación de derechos y libertades civiles, y los prejuicios ambientales, históricos o socioeconómicos, ya sean reales o percibidos. Estudios sobre la relación entre la educación, el conflicto violento y la consolidación de la paz ilustran cómo muchas de estas condiciones están relacionadas a injusticias sociales estructurales que pueden llevar a individuos o grupos a recurrir a actos de violencia, algunas veces motivados por ideologías extremistas (ver, por ejemplo, Novelli, Lopes Cardozo y Smith, 2017).

Los procesos individuales, en cambio, podrían alimentar el atractivo del extremismo violento a nivel individual y psicosocial. Por ejemplo: los grupos extremistas violentos pueden ser una fuente de servicios y empleo. Los mismos también pueden ofrecer soluciones ante agravios, promesas de esperanza y justicia, y un sentido de propósito y pertenencia. Este entorno social se puede convertir en un factor importante de atracción para los jóvenes, ya que los grupos extremistas les ofrecen un sentido de aceptación y validación (UNESCO, 2016).

Sin embargo, hay muy poca evidencia sobre si estos factores influyen en la decisión de las personas de unirse a grupos extremistas o cometer actos violentos, y sobre cómo y de qué manera actúan.

¿Qué es la Prevención del Extremismo Violento?

La Prevención del Extremismo Violento (PEV) es el enfoque que, mediante estrategias no coercitivas, aborda los factores que impulsan el extremismo violento. En un contexto educativo la PEV incluye, por ejemplo, el trabajo en las escuelas para abordar, a través de los

programas de enseñanza las motivaciones que tienen que ver con la desigualdad; por ejemplo fomentar la confianza y tolerancia entre los diferentes grupos de niño/as y jóvenes y fortalecer la cohesión social de la comunidad. Las escuelas pueden promover un espacio para crear vínculos dentro de una comunidad, mediante la conexión y el trabajo conjunto entre diferentes etnias, culturas e ideologías, y en beneficio de la educación de la niñez. Establecer relaciones basadas en la confianza dentro de las comunidades es un componente vital de la PEV. Desde una perspectiva de construcción de la paz sostenible, la prevención de los actos de violencia y de otras formas estructurales de injusticias y conflictos violentos requiere de una estrecha colaboración con la gobernanza educativa, con las políticas y la implementación de las mismas. (Smith, Datzberger y McCully, 2016).

La lucha antiterrorista comparada con la Prevención del Extremismo Violento

La lucha antiterrorista tradicional se enfoca en evitar que se genere cualquier tipo de oportunidad para cometer actos terroristas, mediante la desarticulación de grupos terroristas reconocidos. La PEV, por el contrario, se enfoca con acabar de raíz con del extremismo violento, al desafiar las motivaciones y los factores individuales que pueden llevar a la radicalización y la violencia. Su objetivo es evitar que grupos extremistas violentos recluten personas, al ofrecer alternativas positivas a participar o recaer en este tipo de extremismo (Zeiger, 2015).

La PEV también busca prevenir la propagación del extremismo violento, mediante el fomento de la resiliencia y el pensamiento crítico de los estudiantes y el fortalecimiento del compromiso con la no violencia y la paz (UNESCO, 2017). Para poder trabajar en la prevención y desarrollar respuestas y enfoques eficaces y sostenibles, es necesario llevar a cabo un análisis en función del contexto de las causas subyacentes de los actos de violencia impulsados por ideologías extremistas.

La PEV necesita un enfoque en función del contexto que se puede desarrollar en los siguientes niveles:

- **Sociedad:** aunar esfuerzos con múltiples actores en todos los niveles de la sociedad para fomentar actividades y comportamientos que puedan reducir la amenaza extremista y disuadir a las personas de unirse a grupos extremistas violentos. Dichos actores podrían ser, por ejemplo, policías, educadores, trabajadores sociales, especialistas en protección infantil, funcionarios de salud, líderes religiosos o comunitarios; familias, organizaciones dirigidas por jóvenes, centros educativos, deportivos o culturales, entre otros.
- **Programas:** aumentar la capacidad de los actores nacionales, regionales y comunitarios para apoyar e implementar programas, ya sean nuevos o existentes, que ayuden a las personas y a las comunidades a ser menos susceptibles al extremismo violento, o que brinden alternativas reales a quienes están en riesgo de ser reclutados por grupos extremistas.
- **Políticas y gobernanza:** trabajar a nivel gubernamental nacional y local para alentar la gestión de sistemas educativos formales y la elaboración e implementación coherente de políticas para abordar las causas estructurales de la desigualdad y las tensiones sociales.

Un enfoque sostenible para la consolidación de la paz a través de los sistemas y programas educativos tendría que estar comprometido con cuatro dimensiones interconectadas (Novelli, Lopes Cardozo y Smith, 2017); conceptualizadas como las “4 erres”:

1. **Redistribución** - la asignación y redistribución de los recursos, y saber si las escuelas y los centros de enseñanza funcionan de manera conjunta o segregada;
2. **Reconocimiento** - desarrollar planes de estudio que sean inclusivos y relevantes para toda etnia, lengua, religión, género, etc., y asegurar que la educación apoye la construcción de la identidad de los estudiantes desde una perspectiva de respeto y pluralidad;

3. **Representación** - las formas en la que el diseño de políticas educativas y la adopción e implementación de procesos dan lugar a distintas voces y perspectivas, incluidas aquellas de los grupos marginados (estudiantes, docentes, etc.), a nivel nacional, local y educativo;
4. **Reconciliación** - identificar las maneras en que los sistemas de educación, recursos e interacciones de aprendizaje abordan los agravios y tensiones del pasado, y negocian valiéndose de alternativas no violentas para fomentar la cohesión social y la pluralidad de sociedades (ver también Datzberger, Smith y McCully, 2016; Sayed y Novelli, 2016; Lopes Cardozo, Higgins y Le Mat, 2016).

¿Por qué la educación y la PEV?

La importancia de abordar el extremismo violento ha ganado recientemente la atención mundial, especialmente en relación con su impacto en lo/as niño/as y jóvenes y su potencial rol para la prevención. Este tema recibió reconocimiento internacional y apoyo gracias al Programa de Acción Juvenil. Además, fue presentada en la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2015 y aprobada a través de la Resolución 2250 del Consejo de Seguridad de la ONU sobre Juventud, Paz y Seguridad.

El Plan de Acción para la Prevención del Extremismo Violento, puesto en marcha en 2015 por las Naciones Unidas, destaca la importancia de la educación de calidad para reducir la pobreza y marginación social, fomentar el respeto de los derechos humanos y la diversidad, desarrollar el pensamiento crítico y promover la coexistencia pacífica y la tolerancia (Consejo de Seguridad de la ONU, 2015; Informe del Secretario General, 2015; UNESCO 2016). Dichos programas internacionales destacan la importancia de la educación como medio para reducir la violencia y contribuir a la creación de sociedades pacíficas.

Aun así, la compleja relación entre educación, radicalización y extremismo violento no es comprendida del todo (Zeiger, 2014). Se ha argumentado que hay dos facetas de la educación; por una parte, puede

promover la inclusión, fortalecer la cohesión social, apoyar el desarrollo emocional de la niñez y ayudar a construir una sociedad comprometida (Bush y Salterili, 2000). Por otra parte, la educación puede exacerbar las tensiones y divisiones ya existentes, fomentar la exclusión y la desigualdad, y promover ideologías y comportamientos perjudiciales (Bush y Salterili, 2000). Por consiguiente, las iniciativas educativas deben mirar dentro y más allá del aula, y en los mecanismos más amplios de gobernanza, inclusión y representación para poder abordar las causas de las diferentes formas de violencia y extremismo violento. La educación puede jugar un papel crítico en el abordaje de las motivaciones y los procesos individuales que conducen al extremismo violento y a otras formas de violencia (Foro Global contra el Terrorismo, 2014).

Más abajo se presentan algunos ejemplos de cómo la educación puede ayudar a prevenir la violencia:

- 1. Planes de estudio, libros de texto y enfoques pedagógicos:** los planes de estudio y los materiales educativos deberían promover puntos de vista diversos y evitar, por ejemplo, utilizar las lecciones de historia para exponer visiones sesgadas de eventos pasados. Los planes de estudio deben promover diversos puntos de vista y desarrollar habilidades de pensamiento crítico. Se deben atender aspectos que contribuyen a la marginación y la exclusión durante el proceso de diseño y rediseño curricular, así como durante la formación y capacitación docente. Los materiales educativos (enseñanza y aprendizaje) no deben contener estereotipos divisorios.
- 2. Educadores:** los docentes deben representar a los diversos grupos sociales y étnicos, así como a los diferentes puntos de vista de una sociedad. El personal docente compuesto por un grupo social único puede reforzar las desigualdades sociales existentes y provocar divisiones mayores. Los docentes deben recibir apoyo y capacitación para poder brindar una experiencia de aprendizaje de calidad, relevante e inclusiva para todos lo/as niño/as (Lopes Cardozo et al., 2016). Ellos pueden ser un puente entre las escuelas, las familias y el resto de la comunidad para garantizar que todas las
- 3. Niño/as y jóvenes:** la educación debe dar lugar a las voces de niño/as y jóvenes, y brindarles el poder de tener el control sobre sus propias vidas. La educación debe apoyar a cada estudiante como un individuo con opiniones, necesidades y aspiraciones; sin importar su edad, género, raza, creencias religiosas o puntos de vista políticos. La Resolución 2250 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas insta a los Estados Miembros a darles a los jóvenes más voz y participación en los procesos de decisiones a nivel local, nacional, regional e internacional. Y así permitir que los jóvenes se conviertan en agentes de cambio en sus comunidades.
- 4. Escuelas y centros educativos:** las escuelas deben crear una atmósfera de cuestionamiento crítico desde una perspectiva de respeto, comprensión intercultural y armonía. Deben involucrarse con la comunidad, incluso con las instituciones religiosas y políticas, y proporcionar un espacio seguro para todos, incluidas las minorías y los estudiantes no tradicionales, como pueden ser los inmigrantes en sus nuevas sociedades de acogida. Las escuelas juegan un papel fundamental para dar o restar importancia a las voces de los jóvenes y, por eso, deben permitirles participar y expresarse. Las escuelas también pueden ayudar a los jóvenes a desarrollar nuevas narrativas basadas en la resolución de conflictos y no en la violencia.
- 5. Entornos seguros:** las comunidades deben garantizar que las escuelas sean seguras para los niños y niñas. Ellos deben sentirse seguros en el trayecto a la escuela. Además, las escuelas deben ser un entorno seguro para estar, intercambiar opiniones diversas y aprender ideas y habilidades nuevas, con mecanismos que desalienten y prevengan el hostigamiento y cualquier otro tipo de violencia, ya sea perpetrada por los estudiantes o por el personal educativo (UNESCO, 2017).
- 6. Acceso:** el acceso a la educación debe ser

universal. La condición socioeconómica no debería ser una barrera para acceder a una educación de calidad. Tampoco debe serlo el género, la etnia, el idioma, la religión o la orientación sexual.

- 7. Evaluación de riesgos y protección de los agentes educativos:** debido a la naturaleza compleja y a menudo sensible de los mecanismos educativos en la labor de prevención de distintos tipos de violencia, se necesita la atención programática e investigación adicional para identificar los posibles riesgos para las escuelas, los educadores y estudiantes.

Los intentos de prohibir la violencia o la ideología extremista violenta percibida sin tener el conocimiento, comprensión o matices del contexto, podrían (de manera involuntaria) conducir a una mayor estigmatización, estereotipos o divisiones étnicas, a lo que se le conoce como la “cara negativa” de la educación (Bush y Salterili, 2000). Además, el personal educativo y los estudiantes son cada vez más las víctimas de ataques violentos directos. Cualquier programa destinado a prevenir el extremismo violento debería tener en cuenta la vulnerabilidad del personal educativo y los estudiantes y el contexto local en el que opera el programa. La protección y seguridad del personal y los estudiantes debe ser la primera consideración de cualquier programa de ese tipo. Cada vez es mayor el trabajo de incidencia a nivel mundial para proteger la educación del ataque directo. Para obtener más información, consulte el sitio web de Coalición Mundial para Proteger a la Educación de los Ataques: www.protectingeducation.org.

Aunque por separado estos factores no son suficientes para eliminar la amenaza del extremismo violento, estas consideraciones pueden contribuir a la promoción de sociedades pacíficas y equitativas, y a la creación de entornos propicios donde lo/as niño/as y jóvenes se sientan capaces de expresar sus puntos de vista, lidiar con problemas complejos y encontrar oportunidades para comprometerse con la sociedad y las comunidades.

Para apoyar la labor para la PEV, la INEE ha recolectado recursos sobre la educación y la prevención del extremismo violento de todo el mundo, que podrían ayudar a los responsables políticos, docentes, directores, formadores e investigadores a comprender mejor el

vínculo entre la educación y el extremismo violento y a promover la “faceta” positiva de la educación.

Para mayor información visite

www.ineesite.org/es/previniendo-el-extremismo-violento

Referencias

Atran, S. (2015). "Role of Youth: Countering Violent Extremism, Promoting Peace, Addressing the UN Security Council." Psychology Today.

Disponible en: <https://www.psychologytoday.com/blog/in-gods-we-trust/201505/role-youth-countering-violent-extremism-promoting-peace>

Borum, R. (2011). "Radicalization into Violent Extremism I: A Review of Social Science Theories." Journal of Strategic Security 4(4): 7-36.

Extraído de: <http://scholarcommons.usf.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1139&context=jss>

Bush, K. D. & Salterili, D. (2000). The Two Faces of Education in Ethnic Conflict: Towards a Peacebuilding Education for Children. Florence, Italy: UNICEF and Innocenti Insight.

Disponible en: <https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/insight4.pdf>

Christmann, K. (2012). Preventing Religious Radicalisation and Violent Extremism A Systematic Review of the Research Evidence. London: Youth Justice Board for England and Wales.

Disponible en: https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/396030/preventing-violent-extremism-systematic-review.pdf

Datzberger, S., Smith, A., & McCully, A, M. (2016). The Integration of Education and Peacebuilding – Synthesis Report on findings from Myanmar, Pakistan, South Africa and Uganda. Ulster University, Ireland.

Disponible en: <https://educationanddevelopment.files.wordpress.com/2014/11/policy-synthesis-report-final-16.pdf>

Davies, L. (2008). Educating against extremism. Stoke on Trent, UK: Trentham Books. Global Counterterrorism Forum. (2014).

"Abu Dhabi Memorandum on Good Practices for Education and Countering Violent Extremism."

Disponible en: https://www.thegctf.org/documents/10162/159880/14Sept19_GCTF+Abu+Dhabi+Memorandum.pdf

Khalil, J. and Zeuthen, M. (2016). Countering Violent Extremism and Risk Reduction: A Guide to Programme Design and Evaluation. RUSI Whitehall Report 2-16. London: Stephen Austin and Sons, Ltd.

Disponible en: https://rusi.org/sites/default/files/20160608_cve_and_rr.combined.online4.pdf

Lopes Cardozo, M.T.A., Higgins, S., Le Mat, M.L.J. (2016). Youth Agency and Peacebuilding: an analysis of the role of formal and non-formal education Synthesis report on findings from Myanmar, Pakistan, South Africa and Uganda. University of Amsterdam: Research Consortium on Education and Peacebuilding.

Disponible en: <https://educationanddevelopment.files.wordpress.com/2016/06/youth-agency-synthesis-report-final16.pdf>

Novelli, M., Lopes Cardozo, M.T.A., Smith, A. (2017). "A Theoretical Framework for Analysing the Contribution of Education to Sustainable Peacebuilding: 4Rs in Conflict-Affected Contexts." Journal for Education in Emergencies.

Extraído de: http://s3.amazonaws.com/inee-assets/resources/JEIE_V3_N1__4Rs_Framework.pdf

Oxford English Living Dictionaries. (2017). Oxford Dictionaries | English.

Disponible en: <https://en.oxforddictionaries.com/definition/radical>

Report of the Secretary-General. (2015). Plan of Action to Prevent Violent Extremism for the UN General Assembly, 24 December 2015.

Disponible en: <https://www.un.org/counterterrorism/ctitf/en/plan-action-prevent-violent-extremism>

Sayed, Y., & Novelli, M. (2016). The Role of Teachers in Peacebuilding and Social Cohesion: A synthesis report of South Africa, Uganda, Pakistan and Myanmar case studies. Research Consortium Education and Peacebuilding, University of Sussex

Disponible en: <https://educationanddevelopment.files.wordpress.com/2014/11/role-of-teachers-synthesis-report-final16.pdf>

UNESCO. (2016). A Teacher's Guide to Preventing Violent Extremism. Paris: UNESCO.

Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002446/244676e.pdf>

UNESCO. (2017) Preventing violent extremism through education: a guide for policy-makers. Paris: UNESCO.

Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002477/247764e.pdf>

UN Security Council. (2015) Resolution 2250, Adopted December 2015.

Disponible en: <http://unoy.org/wp-content/uploads/SCR-2250.pdf>

USAID. (2009). Guide to the Drivers of Violent Extremism.

Disponible en: http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/Pnadt978.pdf

US Department of State. (2017). Annex of Statistical Information - Country Reports on Terrorism 2016. Maryland: National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism at the University of Maryland.

Disponible en: <https://www.state.gov/j/ct/rls/crt/2016/272241.html>

The Washington Institute for Near East Policy. (2009). Rewriting the Narrative: An Integrated Strategy for Counterradicalization.

Disponible en: <http://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/pubs/PTF2-Counterradicalization.pdf>

Zeiger, S. (2015). "Countering Violent Extremism and Education." INEE Roundtable 21 October 2015.

Disponible en: http://s3.amazonaws.com/inee-assets/resources/1._Sara_Zeiger_Hedayah_CVE_INEE_Roundtable_Oct_2015.pdf

Zeiger, S. (2014). Education and Countering Violent Extremism. Hedayah.

Disponible en: <http://www.hedayah.ae/pdf/cve-research-brief-2.pdf>